

Capítulo 1

El Papa de los locos



Hace ciento cuarenta y ocho años, seis meses y diecinueve días, los parisienses se despertaron una mañana al son de las campanas de la ciudad.

Era el seis de enero de 1482; París se prepara para celebrar el día de los Reyes y la fiesta de los locos.

Para celebrar dignamente estas dos ocasiones excepcionalmente reunidas, un fuego de alegría (una fogata de fiesta) será encendida en la plaza de Grève y un misterio (una obra corta de teatro) será representado en el Palacio de Justicia.

Muy pronto por la mañana, una muchedumbre numerosa se dirige hacia la ciudad para asistir a los espectáculos. En las ventanas, en los balcones sobre los tejados, millares de curiosos miran las gentes que pasan.

Hacia el medio día, el ambiente comienza a calentarse: el cardenal, el obispo y una delegación de Flandes van a asistir al "misterio". Se espera su llegada para comenzar la representación. Los espectadores están impacientes, los estudiantes de las universidades de París se divierten incitando a la gente.

- ¡Eh! ¡Se puede comenzar de una vez, sin esperar a estos señores!
- ¡Ya hemos esperado bastante! ¡Queremos ver el misterio, sino vamos a convertir en pedazos la habitación y a los actores!

Un individuo delgado, pálido y tímido avanza para calmar a la muchedumbre:

- ¡Calma, calma! Yo me llamo Pierre Gringoire, soy poeta y filósofo, soy el autor del misterio y os digo que vamos a comenzar sin ellos.

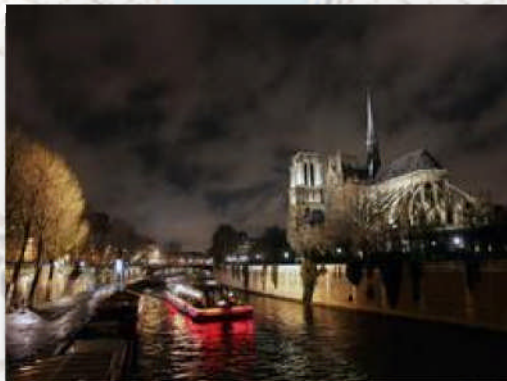
El pueblo exulta, lanzando el grito de alegría de las grandes ocasiones:

- ¡Noel! ¡Noel!

El misterio comienza, pero, desgraciadamente, es demasiado pomposo y demasiado serio para satisfacer al público, que tiene ganas de divertirse. Pronto, todos se enojan y dan signos evidentes de exasperación. Así, cuando el ujier anuncia en voz alta la entrada de las autoridades, el público se distrae mirando, admirando o criticando las últimas llegadas.

Nadie está interesado en el misterio; los actores están muy irritados y Gringoire lo está tanto que vacila entre la cólera y la humillación.

Un comerciante flamenco (de Flandes) llegado a la ciudad con la delegación, protesta con fuerza contra un fiesta en la que nadie se divierte.



- Señores burgueses de París, yo no sé qué estamos haciendo aquí. Me habían dicho que nos íbamos a divertir como locos. Me habían prometido que sería una fiesta con elección del Papa de los locos, pero aquí, francamente... Escuchad, en mi tierra también hacemos esto, y os lo aseguro, ¡somos unos maestros! Os diré como lo hacemos. Nos reunimos un grupo grande de personas, y después cada uno, por turno, pone la cabeza en un agujero y hace una mueca. El que hace la mueca más fea, según la aclamación de todos, es elegido Papa. ¿Queréis que hagamos aquí lo mismo?